

¿Dónde está Giuliani?

Alfredo Acle Tomasini©

Hace cinco años – agosto de 2003- y miles de dólares después, Giuliani presentó, producto de sesudos análisis, entrevistas y vuelos en helicóptero sobre el área metropolitana, su informe respecto a la seguridad en el Distrito federal, integrado por doce tomos donde se establecieron 146 recomendaciones que se le presentaron a la ciudadanía en forma resumida, dado que algunas se omitieron porque, a decir del entonces secretario de seguridad pública “pondrían en riesgo su efectividad”.

En poco tiempo, el Informe Giuliani se convirtió en una especie de volcán creativo; a las 146 recomendaciones siguieron más de 250 acciones. En apenas un mes después de que su versión resumida fuera hecha del conocimiento de la opinión pública, ya se presumía que estaban en marcha el 70% de ellas. Más aún, y como consecuencia de éstas, en diciembre de 2003 se reportó un incremento de 74% en el número de aprehensiones respecto al año previo.

Pero el avance de la delincuencia, especialmente en el ámbito de los asaltos y secuestros, colmó durante el primer semestre de 2004 a la sociedad, lo que dio lugar a una de las marchas más numerosas que espontáneamente se han organizado en la capital, y que conjuntó a personas de distintos niveles sociales, pese a que el entonces jefe de gobierno, la desacreditó como una manifestación de “pírruris”. Quizá se olvidó de aquéllos con los que convivía públicamente, encendiendo la iluminación de los edificios del centro histórico recién remozados, o los que le pagaron, precisamente, al señor Giuliani por su trabajo.

En noviembre de 2004 llegó Tláhuac y, pese a la renuencia de su jefe, Ebrad se fue. Así, en una ironía de la vida, las trayectorias políticas de éste y Ortega se cruzan en dos hechos que tienen como denominador común a la incompetencia como causante de tragedias, cuyos ecos se expandieron en la medida que las televisoras, aprovecharon la ocasión para lucrar con ellas.

¿Cómo hubiera podido pensar Ortega, que aquel a quien sustituyó por un incidente similar al del “News Devine”, sería el mismo quién decidiría su remoción? Seguramente, no lo imaginaba cuando en Enero del 2005 se quejaba de la exageración que se le había dado al informe de Giuliani al que matizaba diciendo: "Muchas personas creen que llegó Giuliani y se fundó la SSP, sin embargo muchos de los programas ya los aplicaba el gobierno del Distrito Federal"

Pero más allá de cómo Tláhuac y el News Devine hermanan las carreras políticas de Ebrad y Ortega, lo destacable es que, ambos casos, son radiografías de un mismo problema, y que al distanciarse por cuatro años, denotan, como quiso ser la tolerancia, cero avances, y que las causas raíz de la ineficacia de la policía metropolitana no han sido resueltas.

El informe de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal hace referencia a la incompetencia y a la improvisación. Si en el Código Penal estuviera definido el homicidio por ineptitud, el News Devine sería un buen ejemplo para ilustrarlo.

Pero, como ocurre en cualquier empresa, el 80% de los problemas de la policía, en su origen y solución, están localizados en la alta dirección. Ciertamente, los elementos policíacos que estuvieron presentes en el News Divine cometieron múltiples errores, pero éstos parecen ser la consecuencia de la falta de una estrategia bien planteada e implantada para resolver los temas de fondo, a cambio de concentrarse en golpes efectistas que duran tanto como las luces de fuegos pirotécnicos, o en la búsqueda de culpables, que sí lo son, los serán apenas de la mínima parte de un iceberg que asoma apenas.

Lo peor que nos puede pasar es dejar que esto ocurra; que no hagamos nada. Revisar a fondo la situación de la policía en la capital, y proponer a partir de ella soluciones radicales debe ser una tarea inaplazable. Alguna vez, así lo hicieron los ingleses, que en 1829, hartos de la ineficacia de sus cuerpos policíacos, decidieron empezar de cero y crearon Scotland Yard.

Resulta absurdo el empeño que el jefe de gobierno pone en realizar una consulta pública sobre la reforma energética, cuando lo que debería emular es el debate sobre la misma, y aplicar un enfoque similar para que en conjunto con especialistas y la sociedad, se pueda plantear un nuevo enfoque respecto a la forma como están organizados y funcionan los cuerpos policíacos de la capital. Y si de esto, no somos capaces, como si lo han sido otras ciudades, quizá no quede más remedio que preguntar: ¿dónde está Giuliani?